

NUEVOS CRUCIFIJOS DE MARFIL, EN GRANADA Y JAÉN

Manuel Capel Margarito

RESUMEN

El arte de la eboraria en España cuenta con una larga tradición en las provincias de Granada y Jaén, siendo sus últimas consecuencias, en la primera, sus todavía florecientes obradores de taraceas, pero destaca, con enorme interés, el capítulo de los “Crucifijos de marfil”, de cuyo extenso catálogo venimos dando cuenta; ésta de hoy es una importante comunicación de 21 ejemplares localizados y catalogados con el propósito de coadyuvar al mejor conocimiento y caracterización de la escultura de marfil en las mencionadas provincias.

SUMMARY

The art of ivory-working in Spain has a long tradition in the provinces of Granada and Jaén, and the latest evidence can be seen in the artisans working in marquetry who still flourish to this day. However, a most significant aspect is the creation of a great amount of “ivory crosses” –we have elsewhere shown and discussed the wide-ranging catalogue of these works. The importance of the present paper is that it describes 21 examples, clearly located and catalogued, with the aim of encouraging deeper knowledge of the tradition ivory sculpture in these provinces and to provide criteria for its characterisation.

La rica muestra, todavía existente, de crucifijos de marfil en las provincias de Granada y Jaén, nos aproxima al conocimiento de lo que debió ser, en su mejores días, la escultura de marfil y, en general, el arte de la eboraria que, en ocasiones, se unió a los trabajos en maderas preciosas, logrando ejemplos maravillosos, como el del “Relicario de Santa Cecilia” en el Museo Diocesano de Jaén, en donde se combinan el ébano, los metales preciosos y el marfil, para alcanzar una de los más bellas realizaciones del género, en el siglo XVII, muestra original de mueble-joyero y relicario, álbum de deliciosas esculturas y de sublime artesanía de la madera. Pero ha sido en Granada donde, el virtuosismo de estos obradores, se ha prolongado hasta nuestros días, en una de sus más características artesanías, la de los talleres de taraceas, al tiempo que, prosiguiendo el gusto y tradición locales por la talla escultórica de pequeño tamaño, que puebla las calles y cuerpos de los retablos granadinos, se realizaron magníficos ejemplares de crucifijos de marfil, “de colgar” o “de altar”; estos últimos con preciosistas peanas, taraceadas o con incrustaciones de plata y marfil que, a veces, hallamos también en atriles y variados objetos litúrgicos, todo ellos repartidos por iglesias, conventos y colecciones particulares.

Comenzamos este obligado catálogo de los crucifijos de marfil, en las provincias indicadas, con la publicación¹ de la colección particular de Enrique Rojas, de Granada, compuesta por seis crucifijos “de colgar”, todos ellos comprendidos entre finales del siglo XVI y mediados del XVII, precedida por la noticia del maravilloso crucifijo, que atribuimos a Pablo de Rojas –ejemplar único en España por sus dimensiones y calidad escultórica– y del que hicimos una más amplia referencia, luego de la publicación de “La colección de marfiles de la Orden Hospitalaria de Granada”²; en este mismo artículo incluimos el

estudio del crucifijo de marfil de la iglesia parroquial de la Encarnación, de Atarfe (Granada), y el de todos cuantos se conservan en la Basílica de San Juan de Dios y en la Casa-Museo de los Pisa, ambas de Granada, seguido del inventario de todas las demás piezas de marfil allí existentes, con lo que hemos dados a conocer, hasta hoy, un total de 24 crucifijos de marfil, amén de otras esculturas, como Vírgenes (cuyo estilo va del gótico al barroco), figuras distintas del Niño-Dios y de santos, relicarios, bastones, etc. hasta superar el medio centenar de piezas de marfil.

Proseguimos, hoy, el estudio de otros ejemplares inéditos, señalando la existencia de tres crucifijos de marfil en el Museo Diocesano de Granada, los cuales forman parte del llamado "Tesoro de la catedral"; ya hicimos relación y estudio pormenorizado de su rico catálogo de platería³, repartido entre este lugar, la Capilla Real y el Sagrario. Hállanse los tres ejemplares de crucifijos de marfil dentro de las vitrinas del "tesoro", los cuales hemos podido sacar y observar, obteniendo los siguientes resultados:

25.— CRUCIFIJO DE ALONSO CANO. Al parecer, viene figurando así, de antiguo, en los inventarios catedralicios, si bien carece de marcas o prueba documental; trátase de un crucifijo de altar (127 x 66 cm), con cruz y peana de caoba (la primera con cantoneras de plata sobredorada, terminadas en palmetas) y ambas con incrustaciones de marfil. La talla escultórica (49 x 45 cm., respectivamente de alto y envergadura de los brazos) es de los llamados Cristos expirantes, de tres clavos, con el pie derecho sobre el izquierdo y sin supedáneo; lleva cartela con el INRI, también de marfil, colocada sobre la cabeza, que carece de corona de espinas y muestra una amplia melena, partida en dos por una raya central, al tiempo que se inclina suavemente hacia la derecha del espectador; sus ojos dirigen la última mirada hacia el cielo y su boca se entreabre; los brazos de modo irreal, se extiende casi horizontalmente y los dedos, anular y meñique, aparecen recogidos. El modelado del cuerpo es de una sabia y elegante anatomía, animada por la airosa compostura del paño de pureza, a base amplios pliegues en su parte delantera y con un bullón hacia atrás, todo ello sostenido por un cordón de exquisita textura; es el situado a la izquierda de la gran vitrina de puertas taraceadas y el de mayor tamaño, pudiendo, en efecto, enmarcarse dentro del estilo de Cano, en la primera mitad del siglo XVII y en línea con el ejemplar, a él atribuido, en el Palacio Real de Madrid⁴.

26.— CRUCIFIJO DE LA VITRINA CENTRAL. Hállase también sobre cruz de altar (76 x 35 cm), con peana de fecha posterior, de madera de caoba y perfil exagonal; el Cristo es expirante (33 x 22 cm.), labrado en marfil de color blanco esmaltado y es de 4 clavos sin supedáneo; los brazos forman una V pronunciada y tiene todos los dedos de las manos recogidos; la cabeza, sin corona de espinas, se vuelve hacia la izquierda, siendo correcta su anatomía y el plegado de su paño de pureza, que se anuda en un bullón trasero. El crucifijo responde a la misma línea estilística del anterior, con la variante —muy frecuente en Granada— de los 4 clavos y un mayor pronunciamiento en la caída de los brazos, pero sin que ello se refleje en un más acentuado dramatismo del torso ni de las extremidades, toda vez que no descompone la tranquilidad y elegancia de la figura, por lo que lo situamos, también, en la primera mitad del siglo XVII y en torno a Cano.

27.— CRUCIFIJO ITALIANO. (Fig. 1). Es el situado a la derecha de la citada vitrina central y, aunque figura con esta denominación, pensamos que es de taller granadino del siglo XVII. Hállase, sobre cruz de altar taraceada (100 x 36 cm.), esta espléndida talla de marfil (33 x 27 cm.), de tono amarillento y ligeros restos de policromía; trátase, asimismo, de un Cristo expirante que, a no ser por la corona de espinas y los 4 clavos sin supedáneo, parecería salido del taller de Pablo de Rojas, pues ofrece grandes semejanzas con el mencionado crucifijo, que hemos publicado⁵ con el número 18, en el Catálogo de la Casa-Museo de los

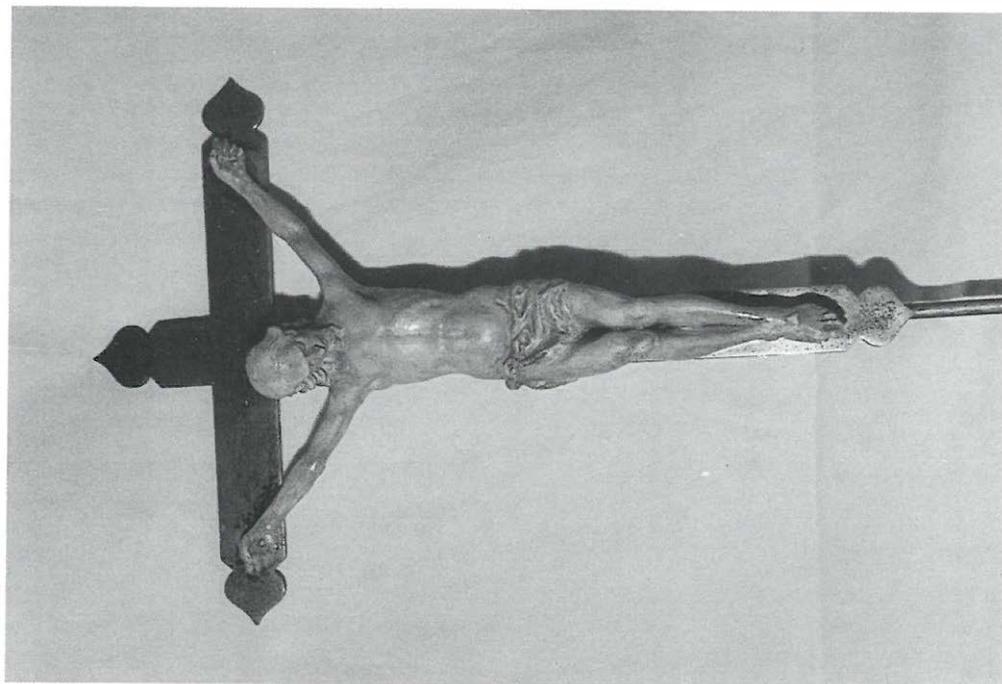


Fig. 2.- Crucifijo de la iglesia de S. Antón, de Granada

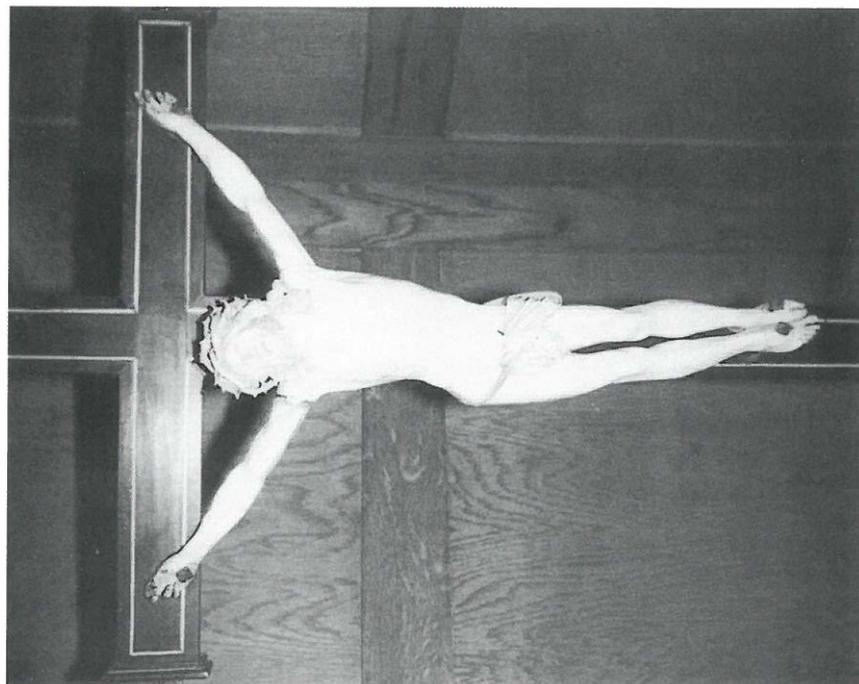


Fig. 1.- Crucifijo italiano

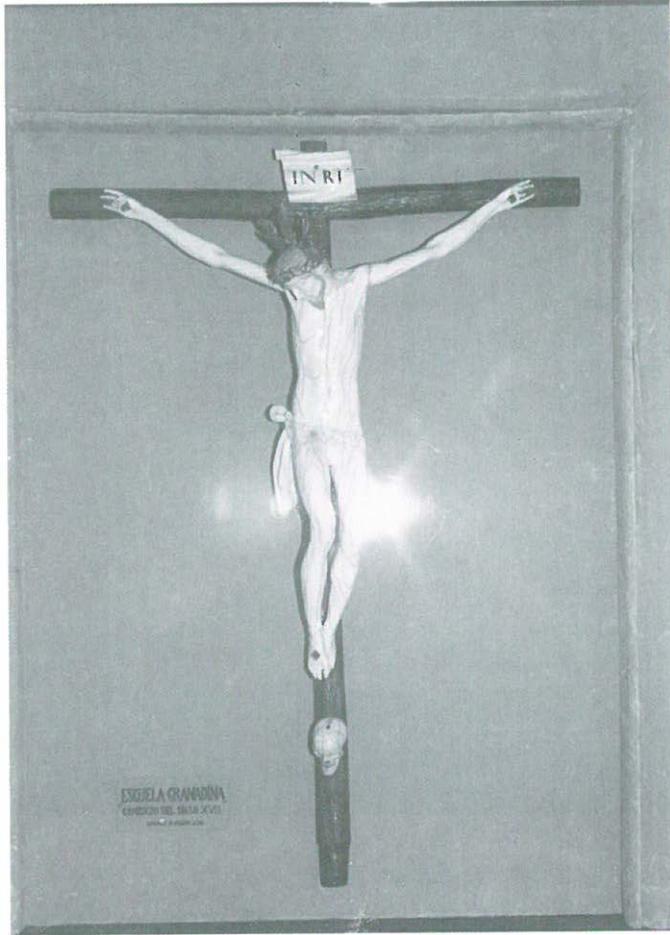


Fig. 3.- Crucifijo del Museo Provincial de Granada

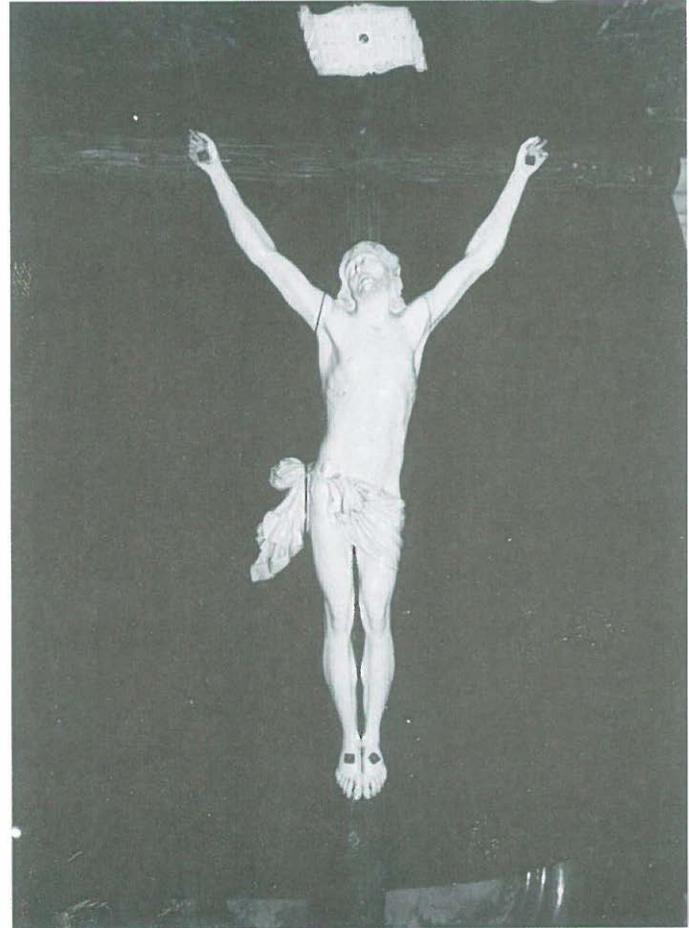


Fig. 4.- Crucifijo de las Angustias de Granada

Pisa, especialmente por: el quiebro y modelado de su cintura, por la inclinación y gesto de su rostro, el depurado estudio anatómico y la elegancia y soltura del paño de pureza, todo lo cual no coincide con la tipología de los talleres italianos de la primera mitad del siglo XVII, que es o nos parece la fecha de su talla, pues carece de marcas.

28.— CRUCIFIJO DE LA IGLESIA DE SAN ANTÓN, de GRANADA. (Fig. 2). Talla de marfil (22 x 17 cm.) sobre cruz de plata (31 x 21 cm.) lisa, de perfil rectangular y rematados los extremos de forma lanceolada. Carecen de marcas, tanto el Cristo como el soporte metálico; el tono del marfil es amarillento y conserva pequeños restos de policromía. Trátase de un Cristo expirante que dobla la cabeza hacia su derecha y sobre el pecho, donde se derrama, también, el cabello, partido en dos por una raya central, y de abundante barba; los dedos de sus manos están recogidos y forman sus brazos una suave V; el paño de pureza se anuda con sogas en el lado derecho y es el pie izquierdo el que está clavado sobre el otro, sin supedáneo. Pensamos que se trata de una pieza de la segunda mitad del siglo XVIII, contemporánea de la “Virgen del Pilar” talla también de marfil que estudió Margarita Estella⁶ en el Convento de esta misma iglesia granadina.

29.— CRUCIFIJO DEL MUSEO PROVINCIAL, de GRANADA. (Fig. 3). Es ésta una pieza singular, de marfil blanco esmaltado y azuladas vetas longitudinales, muy bien pulimentado, ejemplo de sorpresas manieristas, como las que nos ofrece en la policromía rubio-amarillenta del cabello y de la barba, cortada en perilla, y las sobrepuestas corona y potencias, realizadas en metal sobredorado; el Cristo es de los denominados “moribundos”, pues tiene ya la cabeza rendida sobre el pecho y los ojos cerrados; es de 3 clavos y tiene el pie derecho sobre el izquierdo; mide 38 x 37'50 cm. (de altura y envergadura de brazos, respectivamente) y está colocada su escultura sobre una cruz de madera, que imita dos troncos, con cartela del INRI y calavera al pie, ambas también en marfil. No se le aprecian marcas, pero el suave modelado y su anatomía sumaria, la clásica disposición del paño de pureza —sin vuelos en sus pliegues— y la tranquila disposición del conjunto, a cuya serenidad se sacrifican detalles de la realidad, nos hace catalogarlo como perteneciente al grupo de crucifijos importados de Italia, hacia la segunda mitad del siglo XVI, cuando ya las libertades manieristas estaban a la orden del día.

30.— CRUCIFIJO DEL CAMARIN DE LAS ANGUSTIAS, DE GRANADA. (Fig. 4). En el camarín de la Virgen, en la Basílica de las Angustias, de Granada y sobre una espléndida mesa taraceada, se exhibe este magnífico crucifijo de altar de los llamados expirantes; el Cristo (de 34 x 21'50 cm.) está realizado en marfil, de tono amarillento y con 4 clavos de plata; tiene los ojos y boca entreabiertos y la cabeza, sin corona de espinas, se vuelve hacia la derecha y mira al cielo; el modelado es exquisito y su tono suave; el paño de pureza se sujeta con una sogas muy bien dibujada, que se anuda a la derecha con un bullón; lleva cartela con el INRI, también de marfil, sobre una cruz de caoba (70 x 39 cm.) con peana, en la que hay una inscripción sobre plancha de plata: “Donación de D. Juan Aranda y Beltrán en 1915”, que hace referencia a su último propietario, pues el Crucifijo es italiano, de la primera mitad del siglo XVII, como puede advertirse del análisis comparativo con otros ejemplares conocidos⁷.

31.— CRUCIFIJO DE LA IGLESIA DEL CORAZÓN DE JESÚS, DE GRANADA. Pese a las vicisitudes por las que ha pasado la Compañía de Jesús y al consiguiente expolio que ha padecido su patrimonio artístico, consérvanse dos preciosas piezas de marfil en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de Granada: Una “Virgen gótica” y un Crucifijo de altar (73 x 49 cm.); este último, de peana y sobre cruz de



Fig. 6.- Detalle del Crucifijo Neoclásico de la colección Ruiz Linares



Fig. 5.- Crucifijo hispano-philipino

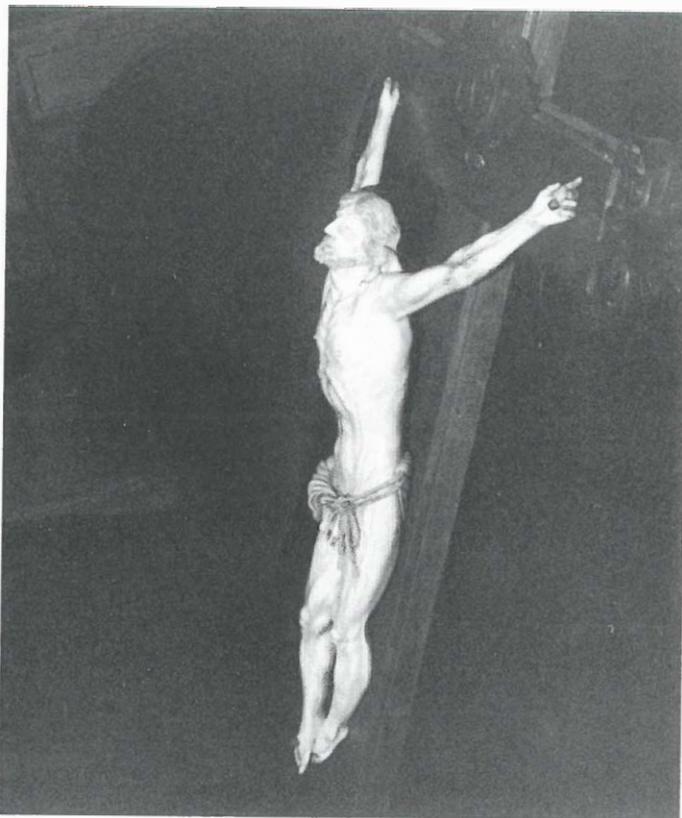


Fig. 7.- Crucifijo barroco granadino

caoba y cantoneras de plata; la escultura de Cristo (43 x 38 cm.) es de marfil amarillento, muy estilizada y de anatomía sumaria; pertenece al grupo de "Cristos expirantes", pues tiene los ojos y boca entreabiertos y mira hacia el cielo; no tiene corona de espinas, pero sí largos cabellos rizados en tirabuzones, que se derraman por los hombros, y barba; los brazos forman una suave V y los dedos los tiene recogidos, excepto el índice y pulgar; la pierna derecha hace una ligera flexión, para sujetar su pie sobre el izquierdo. Se trata de un Crucifijo de inspiración gótica, de finales del siglo XVI, acaso procedente de alguna casa de misiones en América, pues recuerda al Crucifijo gótico⁸ de la iglesia de San Juan de Dios, de Granada – (por su posición frontal y el perfil de brazos y piernas) y al Cristo de marfil sobre carey,⁹ en la Casa-Museo de los Pisa, de Granada, por el efecto del pelo en tirabuzones.

32.—CRUCIFIJO HISPANO-FILIPINO. Colec. Ruiz Linares. Granada. (Fig. 5). Hermosa talla de marfil de Crucificado expirante (63'50 x 58 cm.), para colgar, sobre cruz de madera (116 x 71 cm.) con dos cartelas: Una, con el INRI, también de marfil y otra al pie, de madera, con la siguiente inscripción:
"El EMmo. y Excmo. Señor Cardenal Conde de Teva Arzobispo de Toledo ha concedido Cien dias de

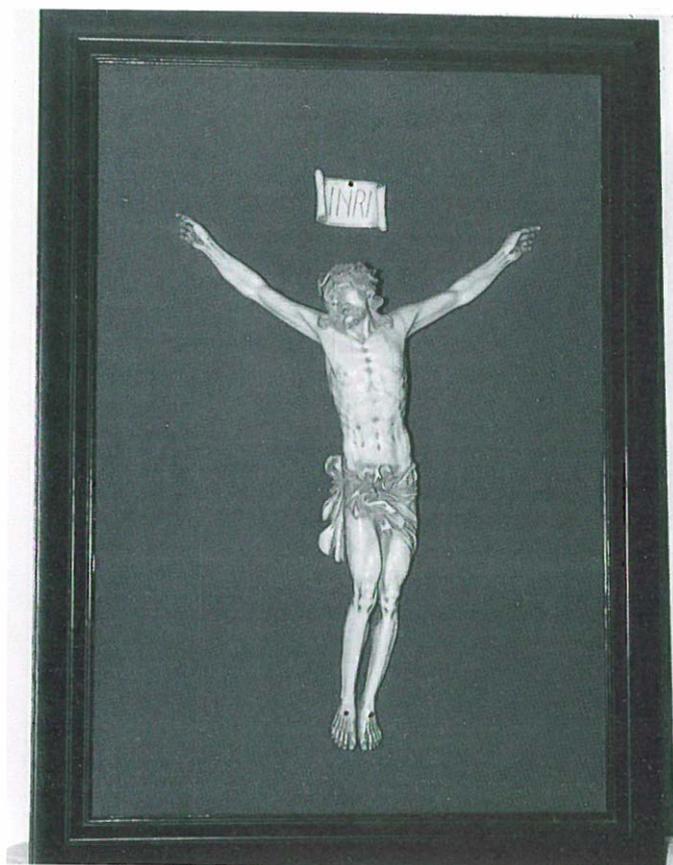


Fig. 8.- Crucifijo de la colección Villegas, de Granada

Yndulg^a a todos los fieles por cada vez que devotamte Rezaren un Credo delante de esta Sagrada Ymagn de Xrto Crucificado en la Agonía; Rogando a Ds. por la ExaltaÇon de Nra Sta Fe Catholica Extirpación de las heregias y conversión de pecadores. El Emmo. y Excmo. Ser. Cardenal de Solís Arzobispo de Sevilla del Consejo de su Magd. ha concedido Cien dias de Yndulgen^a a los fieles de uno y otro sexo que devotamente Rezaren un Credo o Padre nuestro ante la Ymagen de Xrto. Crucificado en la Agonía pidiendo a Ds. Nro. Sr. por la Exaltación de Nra. Sta. Fe Catholica Extirpación de las Heregias, Paz entre los Christianos, Principales y demás piadosos fines de nuestra Sta. Madre Yglesia. El Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal de Mendoza Patriarca de las Yndias concede Cien dias de Yndug^a a todas las personas de hambos sexos que devotamente Rezaren un Padre nuestro delante de la Ymagen de este Divino Señor Crucificado en la Agonía; Rogando a Dios por la Exaltación de Ntra, Sta. Fe Catholica Extirpación de las heregias y Salud de sus Magesdes., el Yllmo. Sr. Obispo de Astorga Concede quarenta dias de Yndulgencia a todas las personas que Rezaren un Padre nuestro delante de la Ymagn. de este Santssimo. Christo de la Agonía y

los puedan aplicar por las Animas del Purgatorio". También, en la parte posterior de esta cartela, se lee: "El R.P. Fr. Manuel Medel/regaló este Santísimo Christo/ a su sobrina la Madre Manuela/ del Patrocinio."

El Crucifijo es de tres clavos, con su pie derecho sobre el izquierdo; tanto el cuerpo como las extremidades muestran la sangre abundante que se derrama de las llagas; la boca y los ojos permanecen entreabiertos y con la mirada hacia el cielo, doblándose la cabeza hacia su izquierda; lleva corona de espinas de gruesa caña y acusa el gesto dramático de toda la composición: brazos en los que se dibuja la red vascular, tórax con las costillas muy marcadas y fuertes miembros que delatan la pesantez preagónica. Es muy característico del estilo el paño de pureza: de gruesa tela policromada a base de irregulares manchas rojas, más menudas en el borde; el lienzo se enrolla como un vendaje, de modo que uno de los extremos se sujeta por delante en el borde superior, mientras el otro forma un bullón a su derecha, semejante a como lo hace el Crucifijo de Adal (Santander), del Palacio Alvarado¹⁰ y al Cristo de las Dominicas de San Esteban, de Salamanca¹¹, con cuyas medidas coincide casi exactamente, motivos por los que le consideramos como de procedencia hispano-filipina, y de mediados del siglo XVII.

33.— CRUCIFIJO NEOCLÁSICO. Colc. Ruiz Linares. Granada. Fig. 6. Esta colección privada de Granada posee un variado repertorio de objetos de arte, como el formidable atril de 1605, que perteneció al arzobispo granadino, D. Pedro de Castro; es una pieza de nogal (36 x 45 x 39 cm. de alto, ancho y profundo, respectivamente), con escudos y medallones de marfil, deliciosamente tallados, que representan; en el centro, el gran relieve de la catedral con la Anunciación y, en las 4 esquinas, los atributos y escudo episcopal, y las cabezas de dos Apóstoles, todo ello realizado, tal vez, por Miguel Cano, el famoso retablista granadino que trabajó para el arzobispo Castro Cabeza de Vaca y al que luego siguió cuando éste marchó a Sevilla. Pero es otro Cristo de marfil el que comentamos, de los de colgar y agonizante (de 41 x 38 cm.), colocado sobre cruz de caoba (77 x 49'50 cm.); es de cuidado estudio anatómico y paño de pureza con pliegues muy elementales, hay rebuscada sencillez y tranquilidad compositiva de efectos clásicos; cabeza, con marcada corona de espinas, cuya barbilla descansa sobre el pecho, cabello muy pegado y rostro afilado con perilla, todo lo cual nos mueve a clasificarlo como de mediados del siglo XVIII, estilo Neoclásico.

34.— CRUCIFIJO BARROCO. Col. particular de Granada. (Fig. 7). Sobre cruz posterior de nogal, se ha colocado esta estupenda talla de Cristo expirante de marfil (41 x 30 cm.), de tono amarillento y tipología barroca granadina: Cabeza, sin corona de espinas y cabello pegado por el sudor; brazos en V con los dedos recogidos, excepto índice y pulgar: correcta anatomía y elegante disposición de la figura y del paño de pureza, sostenido éste por un cordón de cuidada textura. Sin duda, el artista se inspiró en la característica escultura granadina del siglo de Oro, para lograr esta pieza de taller del siglo XVIII.

35.— CRUCIFIJO DE LA COLECCIÓN VILLEGAS. Granada. (Fig. 8). Esta colección particular cuenta con diversas piezas de marfil, como bargeños y arquetas con taraceas, un cáliz cuyo astil reproduce, en marfil, la Purísima de Alonso Cano de la sacristía de la catedral granadina y, para el caso que nos ocupa, la talla de un Cristo en marfil (41'50 x 30'50 cm.), colocado sobre un moderno soporte de terciopelo rojo, que pertenece, también, a una tipología granadina, muy característica que hemos comentado en otro lugar¹², la de los Crucifijos de 4 clavos, de orientación manierista, que produjeron ciertos obradores y tallistas granadinos de mediados del siglo XVII. Se advierte una cierta complacencia en la talla del marfil, pues usa de este material para todos los detalles: desde la corona de espinas a la cartela con el INRI, desde el plegado artificioso del paño de pureza, de complicados bullones, al cordón que lo sujeta. La anatomía es

correcta y no se aprecia descomposición de la figura, todo el dramatismo se concentra en el rostro expirante.

36-37.— CRUCIFIJOS DEL DR. CASTILLO. Granada. (Figs. 9 y 10). La colección de D. Rafael del Castillo depara otros objetos de marfil, como es de un formidable bargueño de espléndidas taraceas granadinas, pero reseñaremos hoy dos importantes crucifijos de altar, aunque de distintas épocas y estilo: El primero, es un bellissimo ejemplar sobre peana de caoba con relicarios y adornos de plata, lleva cartela con INRI y calavera al pie, del mismo material, marfil blanco, ligeramente amarillo; es éste un Cristo agonizante de una soberbia factura, próximo al de la Basílica de las Angustias y al del Camarín de la iglesia de San Juan de Dios, de Granada, incluso por su tamaño (33 x 19'5 cm.), pudiendo fecharse de finales del siglo XVII. El segundo crucifijo (fig. 10) es un Cristo expirante (32 x 21 cm.) de marfil amarillento, sobre cruz de caoba y corona de plata sobrepuesta, original ejemplar de los talleres granadinos de mediados del siglo XVIII.

38.— CRUCIFIJO DE SANTA MARÍA LA MAYOR. Huéscar (Granada). Conserva aún la Colegiata de Sta. M^a la Mayor, de Huéscar un tesoro de artes suntuarias, acorde con la categoría de su noble arquitectura renacentista; hemos publicado¹³ su platería, dando a conocer su custodia procesional o “Torrecilla”, como obra de Juan Ruiz “el Vandalino”, realizada y marcada en Jaén; estudiamos hoy un interesante ejemplar de crucifijo de marfil, sobre cruz de madera y cartela con el INRI de aquel material, todo él de color amarillento y con restos de policromía en las llagas pasionales. La talla es de un Cristo moribundo (33 x 22'50 cm.), pues reclina la cabeza sobre su hombro derecho, en el que también se derrama el cabello, y tiene aún la boca entreabierta; no lleva corona de espinas, pero sí un ampuloso paño de pureza, de amplios pliegues y un gran bullón a la derecha, sostenido por una soga doble; es crucifijo de altar, de tres clavos, en el que el pie derecho se apoya sobre el izquierdo; aparte de su correcta anatomía, posee una curiosa alteración del equilibrio compositivo, ya que los brazos forman un ángulo recto: el derecho, disparado en flecha hacia el cielo, con tres dedos extendidos y, el izquierdo, como prolongación del hombro, que se arquea y acentúa la curvatura del lado contrario, hasta las extremidades inferiores; si a ello añadimos un cierto macrocefalismo de corte hispano-filipino... Pensamos que se trata de una pieza de la segunda mitad del siglo XVII, probablemente de procedencia americana, resultado de la donación de algún indiano, natural de Huéscar, a la iglesia de su pueblo.

39.— CRUCIFIJO DE PÓRTUGOS (Granada). (Fig. 11). Perteneciente a la iglesia parroquial, pero que guarda una señora del pueblo, consérvase un curioso Crucifijo de marfil, de los denominados de altar con su peana de madera (82 x 38 cm.) adornado con cantoneras florenzadas de plata y amplia cartela con el INRI del mismo metal. El Cristo (26 x 22 cm.) es de marfil amarillento y la talla extremadamente sumaria, sobre todo en el cuerpo y paño de pureza, acusando, también, un cierto macrocefalismo y desproporción; representa a un Cristo expirante, de frente, sin corona de espina y con los ojos abiertos; el cabello muy pegado y partido en dos, hasta los hombros; los brazos suavemente arqueados y con los dedos extendidos; las piernas, un poco cortas, con el pie derecho sobre el izquierdo. Todas estas características lo señalan como un Crucifijo hispano-filipino de principios del siglo XVII, semejante al catalogado por Margarita Estella¹⁴ en la catedral de Toledo y, sin duda, también procedente de alguna donación a la iglesia o ermita del lugar.

40.— CRISTO DE MOTRIL (Granada). Por efectos de la guerra civil española, sólo conservamos los restos de un interesante crucifijo gótico, en el Convento de la Nazarenas de Motril; trátase de un fragmento



Fig. 9.- Crucifijo de la Colección Castillo de Granada

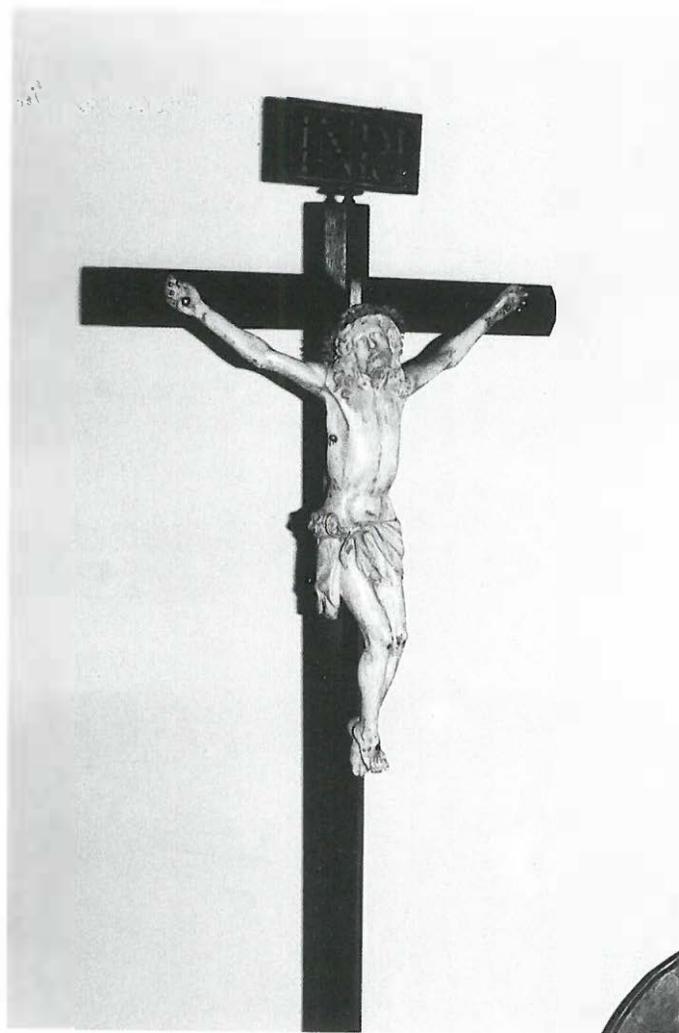


Fig. 10.- Crucifijo de la Colección Castillo de Granada

de Crucifijo de marfil (20 x 6'50 cm.), correspondiente a la cabeza y tronco, a que ha quedado reducido un Cristo moribundo, probablemente de altar, realizado en marfil muy oscurecido y agrietado, de talla muy sencilla, lo mismo en el tronco que en el paño de pureza; su atención se deposita en la cabeza, barbada y sin corona de espina, con los ojos cerrados y el cabello muy pegado. Es pieza de taller español, correspondiente a mediados del siglo XVI.

41.— CRUCIFIJO DE LAS SALESAS DE MARACENA (Granada). Es éste un crucifijo de colgar, con un Cristo expirante, realizado a base de marfil blanco esmaltado, al igual que la corona de espinas y la cartela del INRI, y colocado sobre cruz de madera de nogal, de moderna realización; su anatomía es correcta, suave la curvatura de los brazos y del cuerpo y con el tórax en inspiración; el pie izquierdo está clavado sobre el derecho y lleva un ampuloso paño de pureza que se anuda a su lado izquierdo. Pensamos que se trata de una pieza del siglo XIX.



Fig. II. Crucifijo de Pórtugos (Granada)

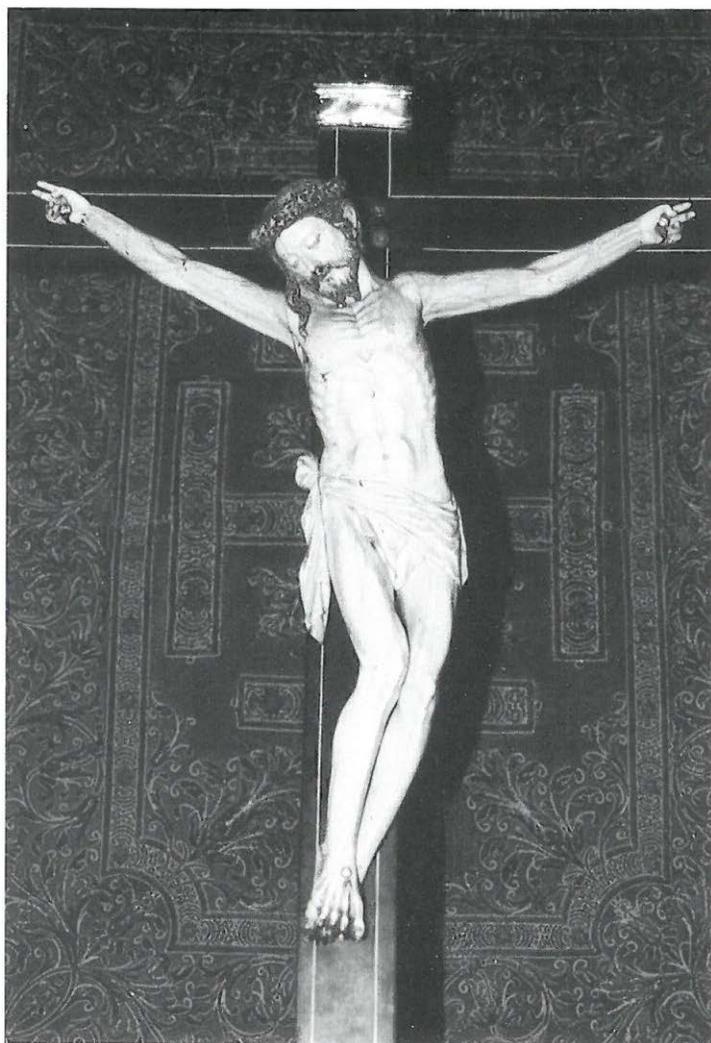


Fig. 12.- Crucifijo del Museo Catedralicio de Jaén.

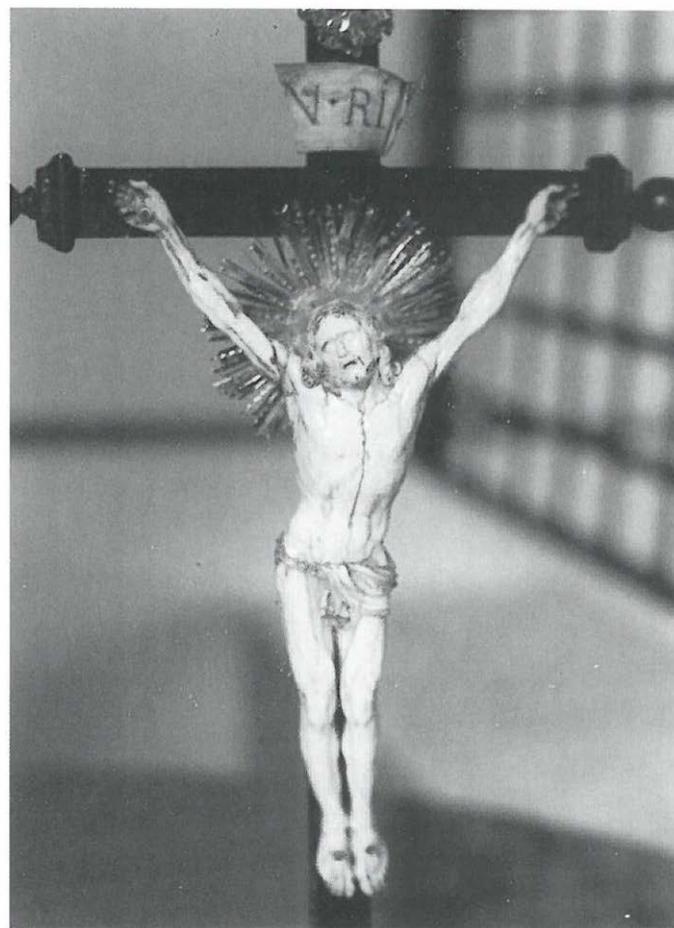


Fig. 13.- Crucifijo de las Dominicas de Torredonjimeno (Jaén)

42.43.— LOS CRUCIFIJOS DE ORCE (Granada). En la iglesia parroquial de Orce, consérvanse dos pequeños crucifijos, probablemente destinados a ocupar el espacio superior del tabernáculo de su altar mayor: uno de ellos está muy mutilado, carece de cruz y han desaparecido los brazos; es de marfil brillante, ligeramente amarillento y con resto de policromía; mide 15 cm. de altura y es del tipo de los Cristos expirante, con cabeza y paño de pureza muy barrocos, teniendo el pie izquierdo clavado sobre el derecho; debió ser realizado a mediados del siglo XVIII. El segundo crucifijo está formado por cruz de madera (17 x 9'50 cm.) de brazos cilíndricos, terminados en tapones de marfil, de cuyo material son también la cartela del INRI y una calavera con dos tibias, en forma de aspa, que aparecen al pie; el Cristo moribundo (6'50 x 4'50 cm.) es de tres clavos y está minuciosamente tallado sobre marfil amarillento; inclina la cabeza a su derecha; al igual que el bullón de su paño de pureza, siendo su tipología la característica de los Cristos de la Misericordia, de Pablo de Rojas, en la que se ha inspirado su autor, que debió ser, como el anterior, de mediados del siglo XVIII.

44.— CRUCIFIJO DEL MUSEO DE LA CATEDRAL DE JAÉN. (Fig. 12). Cuenta el Museo Diocesano de Jaén con importantes objetos de marfil, entre ellos el soberbio “Relicario de Santa Cecilia”, realizado por un artista italiano del siglo XVII, en maderas y metales preciosos, además de con ricas miniaturas de marfil; cita Margarita Estella¹⁵, en este mismo lugar, un “San José” (que ha perdido el Niño) y un “Crucifijo hispano filipino”, pero la incorporación posterior de nuevas piezas al Museo, nos permite dar a conocer este magnífico ejemplar de crucifijo de altar, sobre peana de caoba y ébano (109 x 81 cm.), con incrustaciones de marfil y cantoneras de plata punzonadas en el siglo XVII. Trátase de un Cristo moribundo (59 x 54'50 cm.) realizado en marfil amarillento y con restos de policromía; lleva corona de espina sobrepuesta, de plata, de brazos casi horizontales y ligera curvaturas del cuerpo hacia su izquierda; es de correcta anatomía, lleva tres dedos extendidos y el pie derecho sobre el izquierdo, sin supedáneo; el paño de pureza muy sumario, sin cordón. Se anuda con bullón a su derecha. Pensamos que es una escultura manierista de finales del siglo XVI.

45.— CRUCIFIJO DE TORREDONJIMENO (Jaén). (Fig. 13). Este crucifijo que perteneció al patrimonio artístico de D. Domingo Maza, de Torreperogil (Jaén), pasó luego (1897) a doña Aurea de la Chica y Maza, que falleció (1974) en Torredonjimeno, haciendo donación del mismo al sacerdote D. Juan Montijano de la Chica, quién, a su vez, lo donó al Convento de Dominicas de esta última ciudad giennense. Es un crucifijo de altar sobre peana de madera (39 x 27 cm.) con adornos de plata y cartela del INRI de marfil: el Cristo es expirante (23 x 17 cm.), con la cabeza hacia atrás y un poco a su derecha, con los ojos abiertos y sin corona de espina (lleva resplandores de plata sobredorada); es de 4 clavos sin supedáneo, con pronunciada V en sus brazos, de correcta anatomía y sobrio paño de pureza, sin bullones, sujeto con un cordón.. Todo ello realizado en marfil amarillento y policromado, siendo de una gran belleza y elegancia clásicas, a pesar de los indicados detalles pasionales, razón por la que, siendo una pieza del Barroco español de mediados del siglo XVII, ha venido siendo atribuida a Benvenuto Cellini.

Ojalá ésta y otras publicaciones relativas a “la escultura de marfil” en las colecciones de Jaén y Granada permitan el conocimiento, primero, la valoración y conservación, después, de tantas piezas como aún permanecen ignoradas o en trance de desaparición, por causas diversas.

MANUEL CAPEL MARGARITO,
Catedrático de Escuela Universitaria del Departamento
de Historia del Arte, Universidad de Granada

NOTAS:

1. Manuel Capel Margarito. "Crucifijos de marfil en colecciones de Granada". Rev. "Antiquaria". Núm. 32. Madrid. 1986. pp. 44-49.
2. Idem. "Cuadernos de arte" de la Universidad de Granada. Núm. XVIII. 1987. pp. 63-85.
3. Idem. "Orfebrería religiosa de Granada". Publicación de la Diputación de Granada. Vol. I (1983). Vol. II (1986).
4. Vid. "Colecciones Reales". Ed. Patrimonio Nacional. Madrid. 1988. p. 52.
5. "La colección de marfil de la Orden Hospitalaria". "Cuadernos de Arte" de la Univers. Granada. Núm. XVIII. 1987. Op. cit.
6. "La Escultura Barroca de marfil en España". 2 vols. Publ. del "Instº Diego Velázquez" del C.S.I.C. Madrid. 1984. Vid. Núm. 497 del Catálogo.
7. Ibídem.
8. Vid. Crucifijo núm. 2 de los publicados en "Colección de marfiles de la Orden Hospitalaria de Granada". "Cuadernos de Arte". Univ. Granada. XVIII (1987). op. cit.
9. Ibídem. Crucifijo núm. 17.
10. Margarita Estella. "La Escultura Barroca de marfil en España". op. cit. t. II. Fig. 176. núm. 193 del catálogo.
11. Ibídem. Fig. 182. Núm. 243 del catálogo.
12. Vid. "Crucifijos de marfil en las colecciones de Granada". op. cit. nota. 1.
13. "Orfebrería religiosa de Granada". Op. cit. Vol. II (1986).
14. "La Escultura Barroca de marfil en España". Op. cit. t. II. p. 136. Fig. 179.
15. Ibídem.